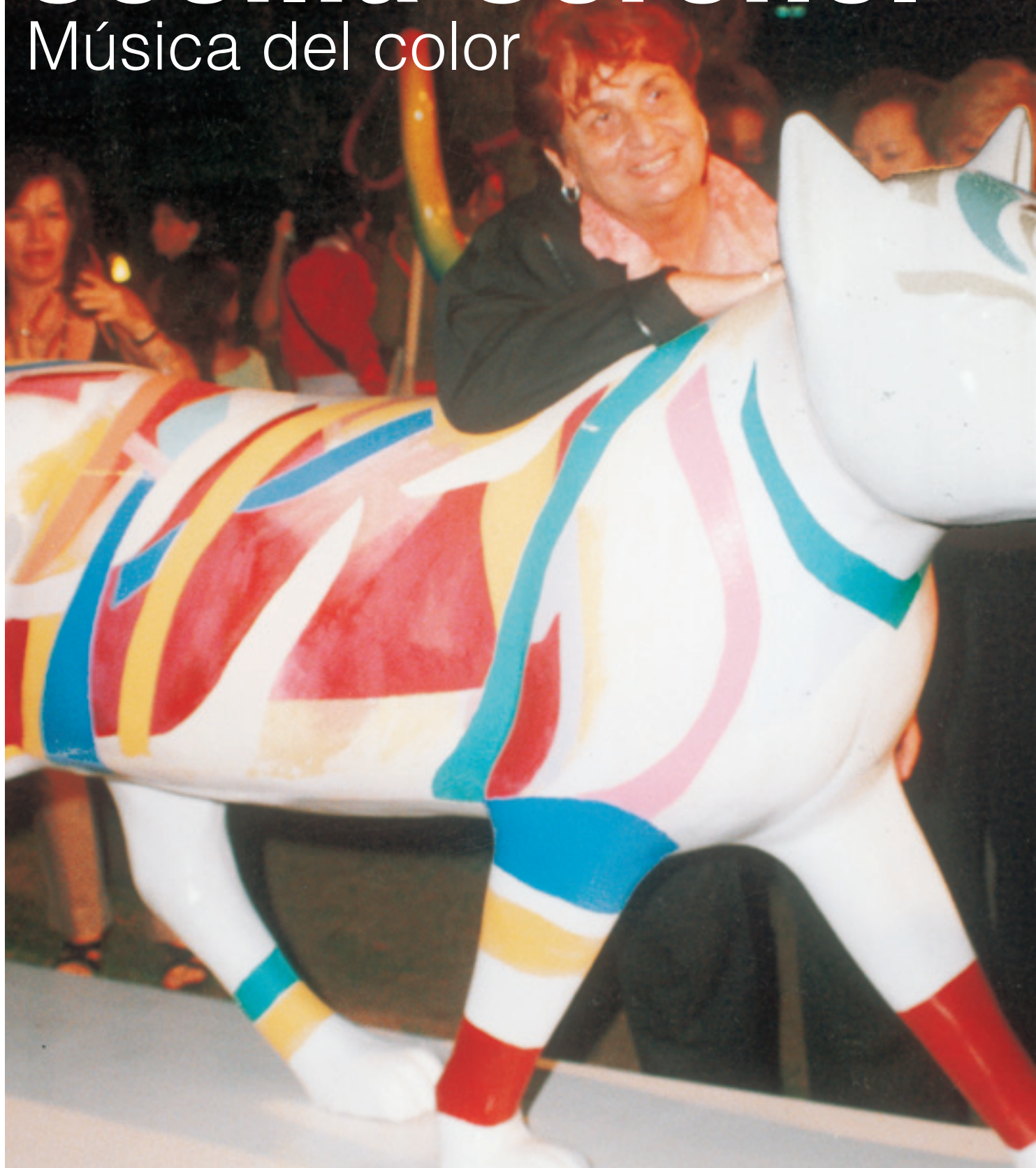


Cecilia Coronel

Música del color





Cecilia: ¿Cómo empezó? ¿Cuál fue el inicio de esa obsesión suya por el color, por la pintura?

Bueno, soy payanesa. La luz ecuatorial que entra allá es bellísima, sus atardeceres. Soy hija de un médico ecuatoriano que tenía un gran sentido del color; viví rodeada de chumbes y tejidos. Ustedes han visto las artesanías que vienen del Ecuador, el colorido que hay en ellas. Yo me crié en esa atmósfera del color. Mi padre, de niña, me puso en el conservatorio; él era un melómano y le encantaba también el dibujo; salía con él a pintar en la finca, me regalaba cajitas que él mismo preparaba para que pintara, y guardar los óleos, pero nunca pensé que iba a ser una profesional de la pintura. Más tarde, cuando me enviaron para Bogotá, quise especializarme en piano, y encontré en la Universidad Nacional ese mundo maravilloso de la pintura en los años sesenta; de los Beatles, su influencia; las minifaldas y todos esos planteamientos tan distintos de lo que yo había vivido, y me enamoré. Entonces, como afortunadamente tenía un padre a quien le encantaba la pintura, me había iniciado desde pequeña en el arte y había tenido mucho contacto con el color, entonces a él le pareció estúpido que cambiara de oficio.

Cecilia: ¿Cómo fue ese proceso de formación académica? ¿Qué maestros tuvo? ¿Qué influencia artística y fundamentalmente plástica llegó a usted por esas épocas?

Creo que entré a la Universidad Nacional en Bogotá en la mejor época, la crítica y escritura, los años sesenta, un tiempo de cambios profundos y convulsionados. Tuve como profesora de Historia del Arte a Martha Traba, ella inició el concepto nuevo del arte en Colombia. En ese proceso de cambio entré yo



ARREBATAMIENTO
Técnica mixta
50 cm x 40 cm
2002

a la Universidad, con nuevas posibilidades investigativas de lo que era la pintura, con magníficos compañeros que eran de otras partes de Colombia. La universidad era como un hervidero de cultura y de nuevas ideas. Tuve buenísimos profesores como Luis Linares en dibujo, Edgar Negret en escultura, Ramírez Villamizar... Bueno, estupendos todos, tuve esa suerte de encuentro y de aprendizaje sobre una nueva concepción del arte.

En una ocasión nos comentaba que había viajado a Europa, para terminar su formación. ¿En qué año fue ese periplo y de qué elementos artísticos se nutrió?

Viajé con una beca del Icetex a Londres, al Royal College of Art, una academia muy importante donde han nacido los movimientos de vanguardia como el Pop Art. Los ingleses dicen que es la mejor academia del mundo y tienen razón. Es estupenda, se convive con lo que va a suceder. Fui la primera latinoamericana, por muchos años, admitida en el Royal College of Art. Solo admitían 8 alumnos en cada especialización. Yo me especialicé en diseño gráfico, en grabado, en litografía, en serigrafía, en todo lo que es impresión. Para mí fue una magnífica experiencia compartir con artistas de renombre que aparecen en la historia del arte como Richard Hamilton, quien inició en Inglaterra el Pop Art. Estar con ellos me hizo sentir además orgullosa de ser colombiana y de haberme graduado en la Universidad Nacional, donde me había formado porque me sentí muy bien en ese ambiente tan especial como lo era el Royal College of Art de Londres.

¿Cómo era esa época en Londres, la vida de los intelectuales, de los artistas?

Llegué en un momento donde había muchos cambios porque fui en el setenta. Era la época de los Beatles y en ese tiempo John Lennon estaba haciendo una especialización en dibujo en el Royal College. Al principio mi experiencia fue sorpresiva y dura hasta que me fui familiarizando con el ambiente, con esas cosas tan precisas de los ingleses, con su forma de mirar el mundo. Me metí en esa cultura y la viví lo más intensamente que pude. Me fue muy bien. Posteriormente,



COSECHA II
Acrílico sobre papel
48 cm x 63 cm
2007

un cuadro mío que venía a la I Biental Internacional de Medellín representó primeramente mi Universidad de allá en una exposición de tres universidades de postgrado. También hice exposiciones en bienales inglesas con personas muy conocidas internacionalmente. El hecho de que me trataran como artista hecha y derecha me hacía sentir feliz. Me encontré a mí misma, supe que realmente mi vocación no me había traicionado.

Cuando llega a Colombia, ¿cómo fue ese impacto y el desarrollo de su actividad artística?

Ese impacto sí fue fuerte. Fue un cambio radical, además puse un taller de pintura en Popayán. Fue muy bonita esa actividad porque hacíamos tertulias y nos buscaban, mas fue duro en el sentido de desvincularme de lo que venía haciendo. Después viajamos a Bogotá

donde era más conocida, donde me había graduado y entré a dar clases nuevamente. Yo he sido docente desde que estaba en quinto semestre en la Universidad Nacional y me encanta. Me agrada comunicar el conocimiento y sentir cómo se transforma la gente.

¿Cómo fue ese choque con Popayán, que es tan tradicional?

Dejé de pintar un tiempo porque dirigí el Instituto Cultural de Popayán y empecé a contactar a artistas, escritores, músicos nacionales. Creo que la ciudad se alegró y la gente creía en lo que estábamos haciendo y fue una experiencia muy bonita pero estaba dejando de pintar y en ese sentido era duro. Gloria Zea, de Colcultura, en ese entonces, me colaboró mucho desde Bogotá. Hicimos bibliotecas y un encuentro cultural de tres ciudades diferentes. Vinieron y dieron conferencias, el recorrido era para todo el público, y



ATMÓSFERAS
Acrílico sobre lienzo
47 cm x 40 cm
1995

utilizamos el mismo recorrido de las procesiones, pero era un recorrido cultural donde nadie pagaba, se disfrutaba en sus distintos escenarios de las danzas, del recital de poesía y conferencias especializados. Eso llamó mucho la atención. Como que se despertó la ciudad. Fue en el año 75 y en el 78 me instalé en Bogotá y me inicié como docente en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

¿Cómo es su relación con el color, el figurativismo, el arte abstracto?

El trabajo con el color es tan raro, tan aleatorio. Con sus ondas electromagnéticas, que construimos y captamos, y sus impulsos eléctricos. Es un misterio, algo apasionante. Siempre me ha llamado

la atención ver cómo se modifican los colores según el color vecino. Si coloco un color al lado de otro se enciende o se apaga. El color vibra, nos comunica emociones. El color tiene un lenguaje tan bello como la música, suena, tiene perspectiva, profundidad, no hay que investigarlo sino sentirlo y dejarse arropar por sus compases, es poesía.

¿Qué pesa más en su obra?

El color. Tuve una época en los ochenta donde mi obra era muy sintética. Había dos o tres figuras geométricas para que el color se defendiera solo. Ahora soy más expresionista, más abstracta, se incluye la vegetación por el sentido de armonía que hay en la naturaleza. La naturaleza es bellísima. Miro las proporciones de la naturaleza y busco la atmósfera; si estoy trabajando con los verdes, trabajo la atmósfera que hay en ese color, como lo hacían los impresionistas, según la hora del atardecer se volvía morada o anaranjada y es bello cambiarla, construir la atmósfera que uno quiere, poner el color que de pronto salta y aparece o desaparece.

El color es perspectiva. En Cali podemos ver en el horizonte los Farallones —tengo una obra en serigrafía que se llama Farallones y es completamente abstracta—, vemos cómo el color se va diluyendo y se vuelve azul, tanto la montaña como el cielo se funden. Ese fundimiento es hermoso, hay que aprender a ver, retener y expresar. Yo veo, retengo y después expreso en el lienzo o en el papel lo que me habló la naturaleza.

En su obra hay figuras y de manera particular figuras geométricas. ¿Cómo es esa relación entre la geometría y el color?

Piet Mondrian, pintor holandés, fue geométrico, dijo que la

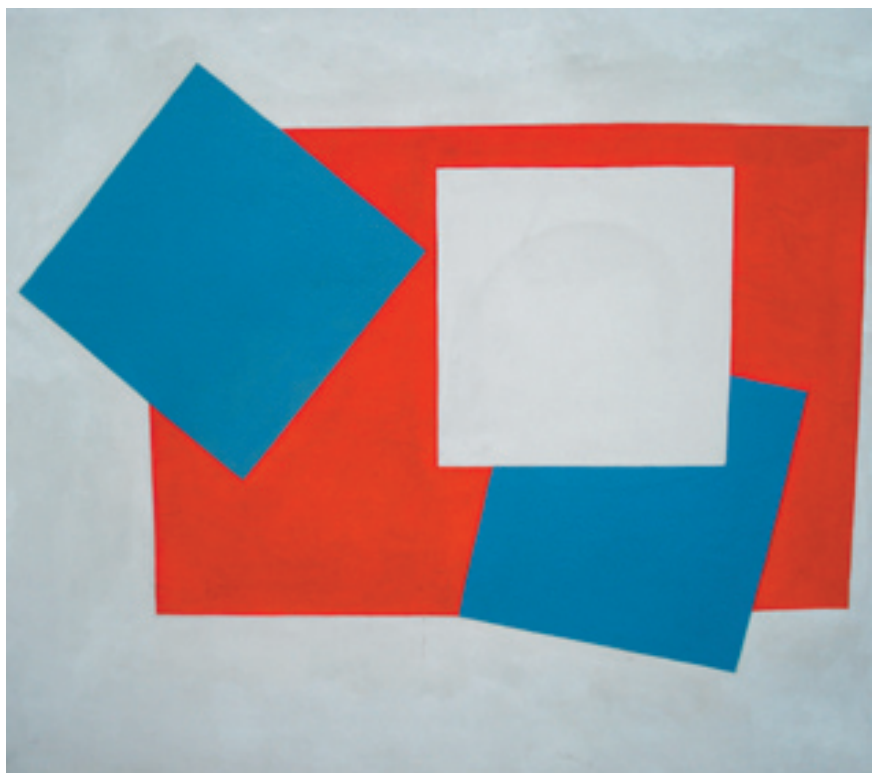


Serie TRAUMA I
Acrílico sobre lienzo
142 cm x 123 cm
1967

geometría lo acerca a uno a Dios, a lo divino, a la proporción. Entonces, ya está la proporción, falta el color. En la proporción aprendo de la naturaleza, del hombre, como lo estudió Leonardo da Vinci. Un árbol es una gran escultura; si se le corta una rama a los quince días le empiezan a salir ramitas para complementar ese vacío que le dejamos a esa violación a la continuidad de la naturaleza vegetal. Es hermoso ver que la naturaleza toma determinaciones para renacer, con una gran armonía, con un sentido natural de la composición.

Vasily Kandinsky tiene varios libros, entre ellos *De lo espiritual en el arte* y *El plano, el punto y la línea*, en donde...

Sí, son maravillosos, porque él relaciona la pintura con la música, entonces, si la música es abstracta, la pintura también debe serlo, y me gusta Kandinsky porque también tuvo una formación musical y me gusta el manejo espiritual de las formas que tiene. Él pasa de lo figurativo a lo abstracto e insiste mucho en el color y se me viene a la mente esa idea de él sobre lo espiritual en el arte, porque lo mío



Serie Dimensión aleatoria.
Técnica mixta
150 cm x 170 cm
1970

es más espiritualista, el arte por el arte, lo purista.

Háblenos un poco de su técnica...

A mis alumnos no les hablo mucho de técnica. Dejo que ellos descubran la técnica según su sensibilidad. Tienen que hacer como un vacío interior y ver qué quieren para expresar. Mis talleres son muy libres y cada uno se va hacia las distintas técnicas y conceptos. Es difícil para mí pero es satisfactorio que ellos logren lo que quieran. La técnica la van adquiriendo con sensibilidad y conocimiento. Utilizamos el óleo que es imperecedero —desde el Renacimiento cuando lo inventaron hasta ahora—, maravilloso. En el taller los acrílicos y los nuevos materiales contemporáneos, productos del desarrollo tecnológico. Ellos investigan cómo sienten el brochazo, si con más aglutinante o modificando o haciéndolo más transparente.

En mi propia experiencia trabajo mucho las transparencias, con ellas voy modificando el color. A pesar de que en los ochenta fui pla-

na, esos tonos los voy modificando con transparencia hasta que logré lo que quería. En mi especialización en Londres trabajé la serigrafía y ese montaje de cada color hasta lograr otro color me gustó y me quedó esa técnica, también en forma manual.

Un poco de retrospectiva...

Mi obra *Trauma* es del año 66. Estaba yo para graduarme de la Universidad. Esta obra es muy especial para mí porque tiene un gran equilibrio, y allí no hay color. Yo tengo facilidad para el color, puedo valerme de él y buscar el equilibrio. La forma se defiende sola, la que habla, con líneas en blanco y negro, sólo tiene unos azules y unas líneas rojas. Creo que eso es lo más logrado en composición para mí, de ahí parte el balance, la proporción. Hay gente que ha visto en *Trauma* como una orquídea y puede ser cierto, porque en la casa de mis padres había una gran siembra de orquídeas de todos los estilos, y en mi memoria lo suelto recreando la naturaleza. Eso es lo que les digo a mis alumnos: traten de expresar. Los alumnos de psicología realizan trabajos expresionistas, caóticos; los de derecho son más medidos. Yo creo que es algo de la conciencia, y debe ser así, está en la obra que se pinta.

¿Qué línea desarrolla en los setenta?

Es un poco más complicada en la forma, había más búsqueda de compensación de la medida. En los ochenta hice un trabajo llamado *Dimensión aleatoria*, donde el color se defiende y es completamente sintético, solamente hay líneas o unas formas sobre un telón blanco y ellas comienzan a vibrar, a defenderse solas. Blas Emilio Atehortúa, músico y gran creador colombiano, que nos trajo la música electrónica al país, me bautizaba las obras. Blas Emilio fue quien las bautizó como dimensión aleatoria porque a él le vibraban, a él le sonaban. En esa

época pesaba más la influencia de Joseph Albers. Y en los noventa soy más expresionista. Empiezo a soltar la geometría que está ahí, pero ya comienzan a salir formas vegetales, ya es más notoria la transparencia. Mi obra *Atmósferas ecuatoriales* es del año 97.

¿Óleo o acrílico?

Desde que estaba estudiando uso el acrílico porque se puede trabajar como el óleo, como la acuarela, como uno lo sienta; seca rápido. El óleo es diferente pero le rindo mis respetos, es maravilloso. Cuando estuve en Londres trabajaba mucho con pinturas de carretera que se prendían con las luces de la sala; quizá por la añoranza del trópico, de esos colores nuestros tan fuertes, tanto que mis compañeros los bautizaron como “tropical color” porque los hipnotizaba con mis colores fuertísimos. Con ellos vibraba, pero aquí en Colombia no los he utilizado tanto.

Sale de la dimensión aleatoria para pasar a la dimensión ecuatorial. ¿Cómo lo puede definir?

Fue una lucha conmigo misma para salir de lo estático, del contorno neto, de lo lineal. Me fui hacia lo expresivo, sin olvidar el color que siempre está presente. El color es tan maravilloso pero no se tiene memoria de él. En la música uno puede recordar y tararear cualquier canción. En el color se olvidan los tonos. Por ejemplo, si decimos “el color rojo de la Coca-Cola”, todos piensan en un color rojo pero distinto porque cada cual tiene su manera de expresar interiormente el color del que estamos hablando.

¿Será que la palabra es muy limitada para expresar lo que el hombre capta cuando ve el mundo diverso de la naturaleza?

Sí, porque sensaciones como el dolor no las podemos explicar. Así



TRAUMA II
Acrílico sobre Lienzo
170 cm x 109 cm
2001

es con el color: a cada cual le habla diferente, da sensaciones distintas, se puede hablar de atmósferas, de contrastes y de colores opuestos, como el rojo opuesto al verde, tienen la misma vibración y ambos luchan por su primacía y entonces los ojos leen, construyen visualmente. Culturalmente nosotros no tenemos educación para el color. De un día para otro no recordamos ni el color de los tonos. Cultura que sí tienen los japoneses porque ellos desde que nacen tienen en su ancestro el



Serie AMANECER
Acrílico sobre papel
45 cm x 36 cm
2007

sentido del color. En mi taller tuve una niña japonesa y ella tenía un sentido del color muy bello. Todos los niños son creativos y manejan bien el espacio y la forma porque ellos todavía no se han puesto limitaciones como nosotros los adultos; adquirimos temores, miedos porque creemos que no sabemos dibujar y en realidad nacemos con una gran cualidad que es ser creadores, lo que pasa es que en la medida en que crecemos no nos siguen cultivando ese don que es maravilloso y lo vamos olvidando.

Fue segunda en el concurso de la Gata de Tejada. Cuéntenos cómo fue esa experiencia.

Ha sido maravillosa esta experiencia urbana, arte que el público recibió entusiasmado. Para nosotros los artistas fue muy agradable ver la romería de gente que va a ver las gatas, los niños, las abrazan y las besan y las entienden; lo mismo la gente, el común de la gente que nos habla de las gatas, de los estilos y se preocupan por saber. Antes el público no se atrevía a entrar a los museos. La gente se ha apropiado de esas gatas, la votación y el entusiasmo fueron enormes, casi que les ganan a los políticos.

¿Cómo define la gata?

Bueno, era la novia para el gato de Hernando Tejada que fue muy festivo. Para continuar su tónica hice una gata rumbera, salserita, con mis líneas de varios colores, la adorné como puede ser cualquier niña caleña, que tiene mucho garbo para caminar. Yo la veía caminando como caminan los gatos, que tienen una maravillosa manera de desplazarse y la comparé con una niña nuestra porque era una gata caleña que iba a enamorar al gato de Tejada.

¿Cómo fue esa combinación de los colores en la gata?

No fue difícil para mí porque me fluyen los colores. Recuerdo que tuve una gatica que adopté de una asociación de animales y era una gatica tigrilla de rayitas y muy coqueta con el perro que tenemos en casa. Me ausenté del taller por un tiempo y me quedó la sensación de tristeza de lo que le hubiese podido pasar a la gata. Los muchachos de la cuadra le lanzaban dardos y le dieron en la colita y hubo que amputársela. Entonces lo primero que le pinté fue un color neutro, para que no se le vea la cola, también fue un homenaje a la gata que se me había perdido.

Usted habla de esa actividad cultural en Europa, en Estados Unidos, en donde se acostumbra que el arte se tome las calles. ¿Qué piensa de esa tarea cultural, que el arte se tome las calles, se tome los espacios públicos de la ciudad?

En Nueva York, en Rusia, en España, en Argentina, en otros países, el arte se ha tomado el espacio público. Acá fueron gatas. Creo que eso educa y hace que la gente tome conciencia del arte, que la gente se sienta dueña y cuide las gatas como suyas. Los deterioros que tienen no es por atropellos, sino que los niños al besarlas y abrazarlas las han deteriorado un poco. Es una manera bonita de deteriorarlas, se pueden restaurar nuevamente. Me parece estupenda la idea de que “el arte se tome la calle”, y eduque. Ojala sigan construyendo sitios en Cali donde la gente sienta placer de descubrir qué es lo que hacemos los artistas.

¿Cómo ve la actividad artística en Cali?

Hay un renacer interesante. Hay gente nueva que está trabajando con entusiasmo y me agrada mucho porque le hacían falta a Cali sitios para exponer. Se han abierto muchas salas, de empresas que están apoyando a los artistas haciéndolos conocer, en especial a los nuevos.

¿Qué mensaje les envía a los jóvenes y en general a la ciudadanía caleña?

Que el arte está en todas partes, que aprendamos a verlo y a



Serie DIMENSIÓN ALEATORIA
Acrílico sobre lienzo
163 cm x 139 cm
1989

disfrutarlo, que lo sintamos. Por eso me parece muy bien que las universidades, no sólo las de bellas artes, estén con este entusiasmo de culturizar a los muchachos, y en general a la comunidad, de mostrarles, que se descubran a sí mismos, que regresen a la infancia porque los niños son los primeros creadores. Picasso, como jurado en un concurso de niños dijo, no sé si por humildad, que cuando era niño pintaba copiando a los clásicos, pero que de adulto estaba haciendo la lucha de pintar como niño y creía que lo estaba logrando.

El arte agrupa, une y educa, hay que apoyarlo. ⚙